



EL TORERO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes.....	3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año..... 25 »	Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—9 de Febrero de 1880.

NÚM. 225.

EN EL ATENEO TAURINO DE SEVILLA.

CONFERENCIA POSIBLE.

El Presidente:—Tiene la palabra el diestro Camándulas.

El Sr. Camándulas:—Señores: abierta la discusión sobre el interesante tema del *torero verda*, no podía yo, aunque tengo muchos años, dejar de usar de la palabra y traer al debate, no solo mis luces que son más que las que hay en la catedral en día de monumento, sino también los consejos de mi experiencia, que es mucha, como saben todos los concurrentes.

Yo sé muy bien cómo se torea y cómo no se torea, y cómo se dá la tostada a la concurrencia y cómo no se le dá, y cuál es el público que ve y cuál es el que no ve, ni oye, ni entiende, y por si os pueden servir mis consejos, por si á vosotros, noveles diestros os puede dar algun buen resultado las lecciones que he aprendido á fuerza de silbas, os las voy á comunicar con la ayuda de Dios y de vuestra benevolencia.

Me ocuparé, pues, en este discurso pri-

mero de la serie que voy á pronunciar, del público.

¿Habeis visto algun tratado de tauromaquia que se ocupe del público?

Varias voces:—¡No! ¡no!

El Sr. Camándulas:—Pues saber lo que es el público hace tanta falta hoy para torear con acierto, como saber lo que es el toro; sin este conocimiento no lucirá nunca vuestro trabajo, las silbas se acumularán sobre vuestras cabezas, y en vuestros oídos quedará siempre el eco de los más terribles y discordantes pitos. (*Sensacion.*)

Por el contrario, conoced al público y no teneis más que estudiar; conoced al público y sabreis más que todos los maestros taurómacos de la tierra, y adquirireis fama inmortal, fama impercedera, y por añadidura ganareis mucho dinero, que es precisamente de lo que en este mundo se trata y de lo que todos os ocupais con preferencia á toda clase de cuestiones. (*Murmullos de aprobacion.*)

Pues bien; el respetable público se divide, como los toros, en diversas clases, casi en las mismas que los animalitos de cuatro orejas, como llama la gente gracioso

sa á los bichos que nosotros tenemos el honor de lidiar.

Los públicos, pues, son: *boyantes*, que *ganan el terreno y de sentido*; otras divisiones pudieran hacerse, pero con las tres expuestas bastan y sobran para significar el especial carácter de esas masas de espectadores, los cuales, siendo cada cual de su padre y de su madre, parecen uno solo cuando silban ó aplauden, segun la unanimidad con que generalmente efectúan una ú otra cosa.

Público boyante es aquel que está poco corrido (*rumores*); me explicaré: es aquel que ha visto pocas corridas, que tiene por el espectáculo taurino un entusiasmo que no se funda en su inteligencia del arte, ni en nada más que en el hecho de llevar sangre española en sus venas. Nada más desahogado para un torero que esta masa de espectadores; ante ella se adquiere reputacion en dos horas, se provoca fácilmente su regocijo y su aplauso; va siempre por su terreno, toma la salida que el engaño le marca, y nunca, ó casi nunca, da una cogida.

Pero esto no impide que para lidiarlo

bien se necesiten ciertos conocimientos, á los cuales pienso ayudar con mis palabras en estos instantes. Empiezo, pues, por los picadores. Todo lo que fuera picar con arreglo á los preceptos de Montes ante esta concurrencia, seria ridiculo é imprudente; el que tal hiciera, recibiria marcas muestras de disgusto y perderia mucho en su reputacion. Verdad es que picar como Montes preceptúa, no se suele ver hoy por el mundo.

El Sr. Presidente.—Sr. Camándulas: le suplico que no haga alusiones á nadie.

El Sr. Camándulas.—No era tal mi intencion; pero déjese en paz á Montes. Pues bien; lo primero que debe hacer un picador con un público *boyante*, es entregar el caballo en todas las varas, si es posible. No debe poner cuidado en picar, sino en caer; su mision no es *detener* al toro, sino *detener* el curso de la tierra á golpazos con las espaldas. La costumbre de recibir talegazos se adquiere pronto y con mucha práctica; el que posea esta buena condicion tiene asegurado su porvenir. Es muy conveniente en estas plazas hacerse el desmayado en una caida que parezca gorda y que emocione al público. Este cree que el picador va muerto á la enfermería; cuando le ve volver á la plaza sano y salvo, la admiracion aumenta y las simpatias crecen.

De los banderilleros hay poco que decir en este caso; su deber es recortar al toro cuantas veces lo corran, para conseguir que llegue hecho un merengue á las demás suertes. Con los palos en la mano no tengo más que un consejo que darles; pronto, de cualquier modo y en cualquier sitio, pero que pinchen siempre las banderillas. Siempre que se claven, aunque sea en un cuerno, habrá aplausos.

Respecto del matador es mucho lo que pudiera decir, si para ello tuviera tiempo; pero para no ser eterno, tendré que limitarme á algunos consejos generales y utilísimos. El público *boyante* está siempre dispuesto á aplaudir; no hay que olvidarlo. Como no distingue el oro del oropel, le entusiasma este, y este es el que hay que ofrecerle ante la vista. Primera observacion. En todo quite hecho en la suerte de varas se debe rematar la suerte con una manotadita, con un gesto arlequinesco de esos que sabemos hacer, y que hacen exclamar á algunos entusiastas ¡olé! Segunda observacion. En los pases de muleta todas estas monadas deben repetirse; pero es preciso advertir que los pases deben ser muy pocos, porque la gente que no conoce su utilidad, se aburre fácilmente. Tercera observacion. La estocada debe ser baja y procurando asegurarse para mayor lucimiento no se suelta, y así si hay algun inteligente en la plaza,

no sabe por dónde le ha venido á la fiera el feroz mete y saca. Matar al toro de la primera estocada es el colmo de la habilidad para los espectadores *boyantes*; un golletazo produce más entusiasmo que la mejor estocada que se pueda dar, si no mata al toro en el acto. Esta es la verdad; esto lo saben muchos de los que me escuchan, y esto es preciso que lo aprendan los novatos, para que ningun secreto del arte les permanezca oculto. *(Aplausos.)*

Pasemos á los públicos de segunda clase, es decir, á los que *ganan el terreno*. Estos son aquellos que tienen costumbre de ver toros, que poseen inteligencia, y entre los cuales hay muchos individuos dispuestos á no pasar nada y decididos á juzgar con rectitud al diestro. Cualquiera dirá, una vez descritos los rasgos distintivos de este público, que ante él es forzoso *torear de verdad*, y que aquí no hacia falta ninguno de mis consejos, sino pura y simplemente los del arte. Error grandísimo. Asi como la tauromaquia tiene reglas fijas para toda clase de toros, por malos y enrevesados que sean, así yo conozco reglas para camandulear con cualquier clase de espectadores.

Empezando, como anteriormente, con los picadores, entro en materia. No se puede entregar siempre á ojos vistos el caballo como ante los públicos *boyantes*, pero como casi son de esta clase para la suerte de vara los públicos más inteligentes, conviene de cuando en cuando dejar algun penco en las astas del toro. Al salir de la cuadra con un nuevo caballo se debe salir á galope, desafortadamente y como quien va á buscar al toro para comérsele crudo; esto, esto, dicen algunos que es traer mucha alegría y se aplaude con furor. Como correr por la plaza no cuesta nada, debe hacerse siempre en el caso indicado, porque eso no compromete y hay tiempo cuando se está cerca para contener los ímpetus. Picar por derecho, no es preciso casi nunca aunque el público sea el de que me ocupo en estos momentos. Ir por lo más lejos al toro para que se enfrie, apearse del caballo cuando se va á la suerte pretestando las condiciones malas de la cabalgadura, son cosas lícitas y que siempre se pueden practicar sin grandes protestas del público. Lo mismo digo respecto de amenazar á la res con la puya, vaqueando, para que parezca que se la incita; esto es muy bueno porque los toros así tardan en embestir y el público se aburre y pide pronto banderillas.

He llegado como se ve á los banderilleros, para los cuales lo mismo que al tratarse de públicos *boyantes* tengo muy poco que decir. Les son toleradas muy pocas camandulerías, pero tomando posturas académicas al rematar una salida falsa suele el público aplaudir lo mismo que si

se hubiera hecho una cosa del otro jueves ó se hubiera clavado un buen par de banderillas. Esto está probado, lo vemos todos los dias, y el banderillero que logre conocer bien esto, hará que le aplaudan sus defectos, porque defectos son las salidas falsas casi siempre. El matador es el que más tiene que estudiar para conquistarse las simpatias de estos públicos con poco trabajo. Mucho se podria hablar en esta materia: yo me limitaré á decir lo más esencial, lo que constituye principalmente la fama cuando no se quiere adquirir trabajando como Dios manda.

Si es director de plaza, aunque no tenga ni energia ni autoridad parecerá que tiene ambas cosas si corre mucho de un lado para otro, si agarra de la brida á los caballos de los picadores y revela enfados y ademanes furiosos. Siempre que salga á matar mandará que se retiren todos los peores de su lado aunque tenga que llamarlos enseguida, porque el salir el matador solo alucina á muchos y es cosa que no cuesta trabajo. Muchos pases continuados y dados con rapidez aunque sean malos, como tienen que serlo necesariamente, aunque se baile, y se brinque, y se salte, provocan aplausos seguros. Esa es otra *alegría* como la de los picadores que salen corriendo de la cuadra. Tampoco deben olvidarse las actitudes académicas al final de los pases que se dan para que parezcan de pecho; esto es tan indispensable que quien no se habia fijado en el pase suele aplaudirlo nada más que por esta conclusion plástica.

Respecto de la estocada, para no ejecutar en regla el acto de herir, cada matador tiene su camándula respectiva y seria difícil reseñarlas todas. Unos necesitan que el toro se arranque, otros echan un paso atrás para alargar la distancia que aliar parece corta, y en fin, sobre esto hay mil procedimientos casi imposible de reseñar. Como regla general, debo decir, que la estocada debe ser muy honda, porque de este modo lo primero que hace todo el mundo es aplaudir y luego aunque se discuta si está un poco baja, tendida ó atravesada, el primer efecto ya ha pasado, y además, estando muy honda es más difícil conocer si va atravesada. Siempre que el espada se pase sin herir, debe hacer un mohin dirigiéndose al público y señalando á la cabeza del toro para indicar que por no humillar no ha ejecutado la suerte. Cuando se dé un golletazo no se deja la espada; entonces el público cree que es que al matador se le ha ido la mano y ha tratado de evitar el yerro tirando en seguida del estoque.

Este es un gran recurso y de un éxito muy seguro; se lo recomiendo á todos con mucha eficacia, porque con estos procedimientos se pueden dar aires de grandes



UN GRAN PENSAMIENTO.

matadores sin trabajar, como los maestros, gloria del toreo antiguo, trabajaban.

Escuso decir, que si la tarde no va buena, unas banderillas de á cuarta, el salto de la garrocha y otras cosas más fáciles que matar toros, dispondrán al público á la benevolencia y al aplauso.

Voy á la tercera y última parte de mi discurso, que es la más breve y la más seria. Público de sentido llamo yo al que, entendido lo mismo que el anterior, es decir, bastante, es hostil á un diestro. Para el que se encuentre en este caso no me cansaré de recomendarle toda la prudencia de que pueda disponer; sortear á este público es dificilísimo, no basta hacerlo bien, no basta en muchos casos ejecutar las suertes con todas las reglas del arte; la manifiesta parcialidad del público lo encuentra todo malo.

Para estos nublados lo que hay que hacer es bajar la cabeza, no hacer nada difícil voluntariamente, ni nada que no sea de un estricto deber. Querer un torero ejecutar alguna suerte especial en estos casos, es exponerse seguramente á una cogida del público, se entiende, porque el público de sentido lo encuentra todo malo y no hay nada que no lo considere digno de los más estrepitosos silbidos.

Pero hay más, si con este público no se tiene serenidad, si no se cierran los oídos á toda provocación, las consecuencias son terribles.

Cuando el público no muestre simpatías hácia alguno de vosotros, aprovechar esta ocasión para trabajar lo ménos posible, y no os revolvais nunca contra los espectadores.

Si pretendéis luciros ante un público de sentido, lo tomará como una provocación y os censurará y quizá os obligue con sus escitaciones á ejecutar cosas imposibles.

Ante un público de sentido se encontraba el desgraciado *Curro*, cuando al liar para matar un toro, un espectador dijo: *Recíbale Vd., tío Fojana*. El infortunado maestro, por lo mismo que estaba ante un público hostil, hizo caso, citó, y como la res no tenía condiciones para esa suerte, quedó el espada muerto en el redondel y atravesado de una cornada.

Voy á terminar; lo que acabo de decir me parece más útil que las reglas de Pepe-Hillo y Montes; estos toreaban sin camándulas, pero ganaban poco dinero, y á los dos les cogió el toro quitándoles á uno la vida y á otro el oficio. Para evitar tales contratiempos os he dirigido hoy mi voz, y aunque la materia es estensa, aquello que yo tengo olvidado lo sabreis vosotros mejor que nadie, porque en punto á triquiñuelas y resabios para no ejecutar las cosas como Dios manda, todos los diestros modernos son consumados maestros. He dicho. (*Grandes aplausos.*)

Con no poca satisfacción hemos leído lo lo que sigue en un periódico taurino:

«La primera disposición del presidente del *Centro artístico-taurino* Manuel Dominguez, ha sido dictar la colocación de un cuadro en que constan los verdaderos nombres en todas las suertes del toreo. El inteligente maestro, al llevar á cabo su determinación, solo le ha guiado una buena idea: la de ver si puede concluir con la necia manía que cada vez hace más progresos y prosélitos en los neófitos del arte que crean á su antojo y manera términos que nadie comprende sino sus sándios inventores.

»Creemos muy acertada y justa la determinación del célebre discípulo de Pedro Romero y prometemos ocuparnos con la extensión debida del mismo asunto.»

Si el hecho es cierto, no cabe duda que el acreditado matador Manuel Dominguez va á prestar un importante servicio al toreo, digno de gratitud por parte de cuantos se precian de amantes de la fiesta nacional por excelencia.

La confusión que hoy han introducido diestros ignorantes y revisteros atrevidos en la designación de las suertes acabará con el arte taurómico verdadero si muy pronto no se pone coto á un abuso inexplicable, y que es además el mayor de los absurdos.

Ya no hay una suerte que tenga su verdadero y legítimo nombre.

Como se ejecutan mal casi todas, se ha procurado dar nombre á cada suerte mal hecha, y de aquí resulta que cada resabio, cada atrocidad de las que ejecutan los malos toreros, tiene ya su designación técnica en la tauromaquia, ni más ni ménos que si se tratara de una suerte bien ejecutada y de las que han conocido y clasificado los malos maestros.

No queremos recordar detalladamente lo que hoy ocurre; pero fijándonos en algunas suertes principales, en la muleta por ejemplo, veremos que se llama pase á todo, y que estamos á punto de que llegue el día en que se llame pase de muleta al acto de coger el trapo para ir á saludar á la autoridad.

Antes no se conocían más que dos clases de pases; el regular y el de pecho.

Hoy el primero se llama alto, natural, redondo, de telón y otra porción de cosas igualmente impropias, y de las que solo puede admitirse la de alto, cuando se de por alto la salida, y la de natural, como sustitución, aunque innecesaria, de la antigua palabra *regular*.

¿Y qué diremos de la costumbre que algunos tienen de llamar pase de pecho á los *cambiados*?

¿Y qué diremos del hecho de clasificar también en altos, naturales, etc., etc., los pases que se dan con la mano derecha,

cuando con la mano derecha no debía darse jamás un solo pase, ni considerarse como tales los muletazos que con ella se prodiguen?

Respecto de las estocadas la confusión es mayor si cabe.

Ahora hay una cosa que se llama *arrancando* y que no es *recibir* ni es á un tiempo ni es nada.

Ahora se dice á toro parado, á lo mejor, á una suerte que, ó es á *volapié* ó es á *paso de banderilla*.

Ahora se llama *aguantando* á una cosa indefinible.

En una palabra, llegaremos al caso en que no se entiendan dos aficionados cuando hablen de toros, porque cada uno va á poner á las suertes los nombres que bien le plazca, y cada torero va á inventar una manera nueva de ejecutar su trabajo.

La autoridad del eminente matador de toros Manuel Dominguez puede corregir este abuso; su inteligencia le hará volver por los buenos fueros del arte, y una vez clasificadas por él las suertes, los buenos aficionados no deben usar otro lenguaje.

Nosotros esperamos con ansiedad á que ese cuadro se fije en el *Centro taurino* de Sevilla, é inmediatamente lo insertaremos en nuestro periódico para conocimiento de todos los aficionados y para que sirva de regla á cuantos quieran introducir nuevas designaciones ó nuevas suertes.

Nos consta que Manuel Dominguez en la clasificación de las suertes está de acuerdo con Montes, como no podría ménos de estarlo, teniendo en cuenta que Manuel Dominguez es uno de los toreros que mejor han practicado el toreo clásico, que lidia de verdad y que confía á su inteligencia lo que muchos fian á sus piés exclusivamente.

Como nos consta esto, no creemos aventurar mucho si aseguramos que el cuadro técnico que de las suertes del toreo lleve la aprobación de Dominguez, será un cuadro exactísimo y que debe considerarse de hoy en adelante como el complemento mejor de los buenos tratados de tauromaquia y como regla fija á que todos deben atenerse.

Deseamos, pues, que la noticia se confirme, y en cuanto pase á la categoría de hecho procuraremos que llegue á conocimiento de nuestros suscritores.



Para que vea el «Boletín» que no somos solos los que hemos encontrado algo extraño cuando ménos, el proyecto de crear una escuela de tauromaquia en la forma que el colega quiere hacerlo, copiamos la opinión del *Juanero*, de Málaga:

«El revistero de toros que se firma *Don Exito*, ha tenido la humorada de apadrinar el absurdo pensamiento de creación de una escuela tauromáquica, ocurrido á un *papel taurino* tan desdichado en sus defensas como inoportuno en la forma de llevar la idea á cabo.

«Nada del asunto diríamos si *El Mediodía*, apreciable colega de esta ciudad, no hiciese suyas las afirmaciones de *aquel papel* y las de *D. Exito*. En este caso, y pues que de oír opiniones se trata, somos de parecer que hay aún quien toca el violon á dos manos y sin resina. La escuela de tauromaquia no debe contar para su sostenimiento más que con el dinero de los aficionados. Los ganaderos y toreros no dan un cuarto, porque ningún provecho sacan del establecimiento. Los primeros cuentan con sus reses siempre vendidas y al precio que les da gana; los segundos son muy envidiosos y prefieren seguir comiendo como ahora y que no se aumenten *los profesores*, pues trabajarían entonces más barato y el oficio sería malo con tantos enemigos.

«El tercer extremo, ó sea que todos los empresarios den una cantidad por cada función, es indiscutible, porque raya en la inocencia ó tontería y no abunda esta fruta en el mercado de las empresas.

«Queda todo, por fin, reducido á que los aficionados de Madrid costeen una escuela y los de provincias otras á su gusto en las capitales.

«El *Juanero* de Málaga, no sabe por dónde se anda en lo relativo á la corrida de toros que se dijo vendida á la empresa de Valencia por D. Anastasio Martín.

Este ganadero ha escrito á todos los periódicos diciendo que no ha vendido ninguna corrida para Valencia, y esto no tiene nada que ver con que la corrida sea de ocho ni de seis toros, ni haya costado tanto ó cuanto.

El que ha enderezado una filípica á D. Anastasio Martín, ha sido *El Juanero*, que acometió al propio tiempo al empresario futuro de la plaza de Madrid, por si había pagado *mucho* al referido Sr. Martín, por una corrida para la plaza de esta corte.

No es decir, pequé, hacer constar lo que desee una persona interesada en un asunto como en lo de Valencia lo está D. Anastasio Martín.

Eso hicimos y eso hizo también el *Boletín*.

Por lo demás, ni sabemos quién tiene razón, ni nos importa.

En la plaza de Granada, cuya construcción se está terminando, costarán los palcos 700 rs. para las corridas de inauguración.

Las barreras de sombra, tres duros.
Las delanteras de grada, tres duros y cinco reales.

Las delanteras de andanada, tres duros.
La localidad más barata cuesta cuatro pesetas.

La empresa de Granada ha dejado chi-

quititas en materia de precios á todas las conocidas hasta el día.

Luego nos quejaremos de lo que cuestan las localidades en la plaza de Madrid y otras capitales.

Para el día de Santiago se cree que en la población de este nombre habrá ya construida una plaza de toros, con objeto de poder dar algunas corridas durante las fiestas del Santo Apóstol.

Vemos que en Galicia va aumentando la afición, y esperamos que al cabo de algunos años sea aquella zona una de las que más cuiden del espectáculo taurino. Al efecto, desearíamos que las plazas se construyeran en regla en aquel país, pues lo que sucede con los circos de madera es que, como se trata de unas provincias en que llueve tanto y en que la humedad es constante, apenas si de un año para otro pueden servir las referidas plazas. Eso ha sucedido casi en Oviedo, país muy parecido á Galicia por las mencionadas condiciones.

Es casi seguro que se niegue la construcción de una plaza de toros en Biarritz, solicitada últimamente por un empresario español.

La población citada la acogería con gusto; pero el Gobierno francés se opondrá á ello terminantemente, como lo hizo cuando se solicitó igual autorización para dar una corrida en París con destino á los inundados de Murcia.

Ayer, por ser primer día de Carnaval, no se dió en la plaza de Madrid espectáculo alguno.

En algunos periódicos políticos de esta corte se ha publicado la noticia de que va á verificarse en Madrid una corrida de toros, en la que trabajarán seis matadores en competencia.

No dicen si esta corrida será por cuenta de D. Casiano Hernandez, ó por cuenta de la empresa á cuyo cargo correrá la plaza desde el mes que viene; pero nos parece que la noticia carece de fundamento en uno y otro caso.

Lo que sí creemos es que en la corrida de inauguración de la temporada trabajarán más de tres espadas, y quizá esto haya dado origen al rumor de que hacemos mención; pero no habrá nada de competencia ni cosa parecida.

Entre otras razones, porque los toreros modernos solo compiten á quién lo hará peor.

El diestro Rafael Molina, según nos escriben de Córdoba, se ocupa ahora en su favorita diversión de cazar.

No hace mucho estuvo en las Aljabas y se dispone para asistir á otras expediciones de gran importancia.

Parece haber terminado la cuestión que sobre gallos estaban dilucidando en comu-

nificados en los periódicos, los toreros Francisco Calderon y Arjona Reyes (*Currito*.)

Hé aquí las localidades de que consta la nueva plaza de toros construida en Granada.

Primer piso.—Barreras, contrabarreras, delanteras de tendido, tabloncillo de idem y sobrepuestas.

Segundo piso.—Delanteras de grada, tabloncillo de idem, asientos de idem.

Tercer piso.—Palcos con 12 entradas, delantera de andanada, tabloncillo de idem, asientos de idem y entrada general.

En Vitoria se piensa construir una plaza de mejores condiciones que la actual.

Segun *El Juanero*, el gran resultado de las ferias celebradas en 1878 y 1879 ha hecho concebir á un particular tal idea, pues que se ha tocado palpablemente que el circo con que hoy cuenta la capital de Alava es reducidísimo y falto de aquellas principales localidades para atender á tanta infinidad de personas que ansiosas acuden á las fiestas de toros.

En los días 15 y 22 del presente mes habrá en Valencia dos corridas de toretes, que serán lidiados por la cuadrilla conocida con el nombre de *Los niños cordobeses*.

El domingo próximo, si el tiempo no lo impide, se verificará en Madrid la primera de las cuatro corridas de novillos con que D. Casiano Hernandez piensa despedirse del público.

No creemos que se sepa aún definitivamente quién tomará parte en ellas.

Parece que el Gobernador de Sevilla ha ordenado la clausura del Casino Taurino de aquella capital, y del que era presidente el célebre diestro Manuel Dominguez.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas
MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frasuelo*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los HIERROS Y DIVISAS con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquin Ortega Franelo.

Véndese en la Administración de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32. Madrid.